

C de D

Embajada de Chile  
CENTRO de DOCUMENTACION



DISCURSO DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,  
COMPAÑERO SALVADOR ALLENDE GOSENS, EN  
LA INAUGURACION DEL EDIFICIO DE LA  
UNCTAD III.

SANTIAGO, 3 DE ABRIL DE 1972.

**oficina de informaciones  
de la presidencia de chile.**

Pueblo de Chile, señores miembros de la Comisión Nacional de UNCTAD III, trabajadores de la construcción, en esta denominación incluyo a los técnicos, a los obreros, a los empleados y profesionales que laboran en esta importante rama de la actividad nacional.

Señores representantes del Cuerpo Diplomático, cuya presencia saludo por tercera vez, cordialmente, en este recinto.

Señor Presidente de la Corte Suprema, don Ramiro Méndez B., señores parlamentarios, señor Cardenal de la Iglesia Chilena, don Raúl Silva Henríquez; señores representantes de distintas Iglesias, que en la mañana de hoy al bendecir estos edificios, han entregado una superior bendición a lo que es el espíritu de Chile: amplio, respetuoso, tolerante de todas las creencias; señores jefes de las Fuerzas Armadas y de Carabineros, compañeros Ministros de Estado, autoridades civiles chilenas:

En el día de hoy, podemos mirar hacia el ayer, con tranquilidad, con la conciencia satisfecha y serena del deber cumplido.

Y es por eso, que podemos olvidar concientemente las dificultades que en el campo internacional apuntaran para que nuestro país no fuera la sede de la UNCTAD III, y agradecemos a los representantes de países amigos, de otros Continentes y, fundamentalmente, a los latinoamericanos, la adhesión solidaria que nos entregaron y la confianza que tuvieron en que cumpliríamos el mandato honroso que se nos entregaba, y que el pueblo de Chile -anhelante- deseaba fuera realidad.

Podemos señalar que la Comisión Chilena para la UNCTAD III inició sus actividades cuando el país, dolorosamente conmovido, en horas amargas, supo del asesinato de Edmundo Pérez Zujović.

Sin embargo, el proyecto del Gobierno enviado al Congreso encontró -como era de esperar- más allá de las fronteras políticas y las justas reacciones emocionales, la decisión del Poder Legislativo,

(SIGUE)

para despachar el instrumento legal, flexible, que ha permitido la construcción de este edificio y la labor amplia y tesonera en multifacéticas actividades, que con modestia ha reseñado mi estimado amigo y compañero, Felipe Herrera, Presidente de la Comisión Nacional de UNCTAD III

Quiero señalar que esta Comisión estuvo presidida por Felipe Herrera, cuya capacidad, espíritu de organización y experiencia internacional se vertieron junto a todos los demás miembros, para cumplir -con el apoyo de los trabajadores- esta tarea nacional.

Junto a él, un soldado de Chile, el General Orlando Urbina que trajo la experiencia que emana de nuestras Fuerzas Armadas a lo largo de su historia, y que en momentos de emergencia como en las catástrofes saben -con abnegación- cumplir con el deber humanitario. Trajo el General Urbina la disciplina conciente de quienes comprenden la responsabilidad que asumen y de aquellos que saben que todos tienen una obligación individual que hace posible la gran responsabilidad colectiva la que en el caso de hoy constituye un ejemplo que señalo con orgullo de Presidente y de chileno.

Junto a los miembros de la Comisión Nacional de la UNCTAD III no podía faltar una representante de las mujeres de Chile y elegimos a la maestra Olga Poblete exponente preclara de la cultura chilena, profesora universitaria, cuyo nombre ha traspasado las fronteras.

José Piñera, representante del Gobierno del señor Frei en las Naciones Unidas, aportó su experiencia internacional y su esfuerzo, al de los demás miembros.

Alejandro Rojas, Presidente de la Federación de Estudiantes de Chile trajo a las labores del Consejo la fuerza fecunda y rebelde, pero constructora, de la juventud.

Luis Matte, ingeniero representó a los sectores empresariales con el criterio de un empresario, con sentido social, voluntad renovadora y capacidad. Junto a ellos los representantes del Congreso Nacional, Manuel Sanhueza del Senado y Eduardo Mena de la Cámara de Diputados. Manuel Sanhueza ha seguido hasta ahora en la Comisión y es Ministro de Justicia del Gobierno Popular.

Los trabajadores chilenos tuvieron en Hernán del Canto, Secretario General de la Central Unica su exponente más calificado, hoy Hernán del Canto es el Ministro del Interior de mi Gobierno.

Quiero destacar a Danilo Poklepovic, Secretario General de la Comisión y por lo tanto nervio y motor de ella (APLAUSOS).

Sin integrar la Comisión Nacional y aunque protocolariamente no correspondiera quizás hacerlo, porque ha actuado como vocero del Ministerio de Relaciones, pero ha visitado distintos Continentes, se ha relacionado con Mandatarios y Ministros de Relaciones de otros países: el Embajador nuestro en Ginebra, Hernán Santa Cruz, quien contribuyera tanto a hacer posible que la UNCTAD III tuviera como sede su patria, Santiago de Chile (APLAUSOS).

Quiero señalar mi reconocimiento al Comité Asesor, al Comité Consultivo de Arquitectos y a la Oficina Técnica (APLAUSOS).

Quiero agradecer a todos los que aquí han trabajado con un espíritu distinto y, como fundamentalmente lo ha dicho Felipe Herrera, son los obreros de la construcción, son aquellos que durante tantos años, han construido casas para otros, careciendo ellos de una vivienda, los que han comprendido la significación trascendente de esta placa y de esta torre; edificio material en apariencia, edificio espiritual cuyo contenido, en los debates de UNCTAD III, permitirá señalar la voluntad rebelde de los países en desarrollo, para reclamar en las relaciones internacionales el respeto que tenemos al derecho a la vida de nuestros pueblos (APLAUSOS).

Quiero en este obrero, que tiene algunos años más que yo -pocos- (RISAS) quiero en este trabajador de la construcción, Eulogio Maldonado, con 35 años en esa rama de la actividad nacional, expresar mi reconocimiento, mi afecto, a los compañeros obreros, trabajadores de UNCTAD III; ellos demostraron un nuevo espíritu, una nueva conciencia porque ellos comprendieron a través de los diálogos, de la charla, del cambio de ideas y la discusión, la proyección nacional e internacional que tenía el esfuerzo que iban a entregar. ¡Gracias, trabajadores de la construcción, de Chile! En el compañero Eulogio entrego para Uds. mi respeto, mi cariño y mi afecto (APLAUSOS).

Compañeros: los que aquí laboraron -empresarios, técnicos, profesionales y obreros- tenían en cuenta el principio fundamental que dio vida a las Naciones Unidas, principio que señala que la cooperación internacional debe estar orientada hacia la solución de problemas internacionales de carácter económico, social, cultural y humanitario y en el desarrollo y estímulo del respeto de los derechos humanos y de las libertades fundamentales de todos, sin hacer distinciones de razas, sexos, idioma y religión.

Qué orgulloso me siento de poder decir que, a pesar de los agoreros internacionales y aún nacionales, los delegados que vengan a UNCTAD III encontrarán a un pueblo que busca anhelosamente un nuevo camino; a un Gobierno Revolucionario, a una Revolución chilena hecha en democracia, pluralismo y libertad que respeta todas las ideas, todos los principios y todas las creencias (APLAUSOS).

Aquí estarán con la seguridad que emana de la conciencia de un pueblo organizado, disciplinado, seguro de su propio destino, fraterno y hospitalario, que es la característica del hombre de Chile.

Aquí se reunirá la UNCTAD III, y las Naciones Unidas, han destacado que la UNCTAD debe desplegar esfuerzos sostenidos para elevar los niveles de vida y el crecimiento económico de los países en desarrollo.

Compañeros trabajadores, en respuesta a lo que Uds. han hecho en el eco que ha encontrado a lo largo de la patria, como lo dijera significativamente Felipe Herrera, los principios en que se fundan las Naciones Unidas y en que nace la UNCTAD, tendré el honor y el privilegio de levantar mi voz aquí, en este recinto, para entregar el pensamiento de Chile, país con su propio desarrollo e integrante de los países en vía de desarrollo, para señalar la angustia y la premura, con que reclamamos relaciones comerciales distintas y una concepción diferente de lo que debe ser el hombre en el gran escenario del mundo. Y será el Canciller de Chile, mi amigo Clodomiro Almeyda quien tenga, también, la responsabilidad -como Presidente de la delegación chilena- de dar a conocer ampliamente el pensamiento de un pueblo que cree en el futuro de la humanidad cuando la técnica y la ciencia se pongan al servicio del hombre, cuando el hombre no sea

prisionero de la economía, cuando la cultura alcance a las masas que reclaman su redención, cuando los pueblos sepan que en la paz, en el trabajo, en la solidaridad, en la ayuda económica y no en la explotación está la posibilidad del avance que reclaman ingentes masas al margen del derecho esencial del hombre a comer, a trabajar, a descansar, a tener familia, a sentir la emoción del que piensa, del que sabe de las avenidas amplias de la cultura y del conocimiento humano.

Por eso, es que yo tengo la seguridad y la certeza de que el espíritu que animara a los que aquí laboraron estará presente en las palabras de los representantes de Chile cuando se inaugure esta trascendente asamblea internacional, y serán los acuerdos de CECLA y de los 77, será la voz de pueblos de otros Continentes con caracteres de vida similares al nuestro lo que hará más bronca, más clara, más potente, más seria y más profunda la voz común de las naciones y países que reclaman, con legítimo derecho, un puesto, en la gran tarea de construir una Humanidad más tibia, una Humanidad más generosa, una Humanidad para todos.

Hace algunos días, escuché una entrevista hecha al General Orlando Urbina, Vicepresidente Nacional de la Comisión de UNCTAD III; me impresionó su palabra parca, la gratitud parca del hombre que viste uniforme y los conceptos que emitió, cuando dijo: "Ahí en la UNCTAD había un arquitecto, un obrero y un técnico. Los obreros se fundían en el obrero, los técnicos en el técnico, los profesionales en el profesional. Se rompían las barreras, se integraba la labor, nacía el esfuerzo conciente del trabajo solidario y todos entonaban la canción del trabajo, con la serenidad de los que saben qué meta tienen que alcanzar.

Cuando yo pasaba hacia La Moneda miraba al comienzo cómo se iban levantando los pisos y casi diariamente veía cómo los números aumentaban. Y después, ahora último cuando la majestad de la torre saludaba al cielo de Chile leía en las puertas de este edificio cómo bajaban los números. Antes, el piso décimocuarto vigésimoprimer; ahora: nos faltan 15 días, nos faltan 6 días nos faltan 2 días, no nos falta ni un solo día.

Hemos cumplido el calendario que se trazaran los que planificaron esta obra y ahora puede recibirla de manos del Subsecretario de Relaciones, Aníbal Palma, el señor Jean Pierre Martin, representante de las Naciones Unidas. Y, desde hoy, hasta que termine la Conferencia será la UNCTAD la que tenga la responsabilidad de la marcha de la Asamblea y de este organismo. Y cuando los delegados se marchen y lleven en sus pupilas la visión de un Chile con sus montañas nevadas, sus lagos, sus bosques milenarios y su amplio mar, cuando recorran nuestras ciudades y nuestros campos, quedará impresa en su recuerdo la geografía de esta tierra, pero, más que nada, la geografía humana del hombre y la mujer de nuestra Patria.

Se llevarán grabado -y yo sé que no se borrará- la labor silenciosa fecunda y creadora de todo un pueblo profundamente patriota que cree en el destino de esta tierra tan nuestro, que tiene que proyectarse en su acción, en su creación y en su fe en el destino colectivo que históricamente tenemos que realizar.

Y cuando este edificio haya cumplido su labor, el edificio material que ha de levantarse tendrá como emblema, en el mástil de la historia, la bandera de reivindicación de los pueblos que quieren cambios profundos en las relaciones internacionales, políticas, económicas y sociales, entonces estos edificios darán paso al Instituto Nacional de la Cultura, para que las universidades participen dándoles vida, para que fundamentalmente nuestra vieja universidad, la Universidad de Chile, tenga la responsabilidad superior junto al Ministerio de Educación.

Eso es lo que queremos, que aquí en el corazón de Santiago venga el pueblo a ver el teatro, el cine, la danza, la música, a oír las Conferencias y a dialogar. Y, entonces, estoy seguro que los compañeros obreros de UNCTAD vendrán con su familia, como estuvieron en el tijeral, para estar ahora en otro tijeral de un contenido distinto y más permanente y pienso que esa cafetería, que tendrá el acento de hombres que traen un lenguaje distinto de otros países, será mañana el centro de atracción de miles de muchachos universitarios o estudiantes ya que es mi propósito dedicarlo a ellos, para que se reúnan e inviten a los trabajadores a algo más que un restaurante, para comer materialmente en un restaurante, donde encuentren, también, el pan espiritual.

Por eso, esta mañana, al señalar lo que se ha hecho aquí, tengo que destacar que ello es el esfuerzo, el empuje de todo un pueblo que ha entregado -sin regatear- su voluntad y su capacidad. Cuando a veces, en el silencio de las noches retumban en mi conciencia de gobernante las palabras agresivas o veo apuntar la incomprensión o compruebo cómo el cerco internacional se levanta en contra de Chile -a veces tan injustamente- pienso en este ejemplo que podría unir a miles y miles de chilenos, para hacer posible en la entrega generosa de nuestras capacidades la patria que tanto y tanto anhelamos.

Y pienso, también, en ese salón, el más amplio que ha tenido Chile en su historia, luce como telón de fondo -por así decirlo- simplemente, algo que representa tanto para nosotros: el cobre de Chile presidirá las sesiones de la UNCTAD III, para decirle al mundo que orgullosamente un pueblo puede enseñar ahora que ese metal -riqueza esencial de la Patria- es la riqueza del pueblo de Chile (APLAUSOS).

---oOo---